

Joaquín Jovaní Marín

* San Mateo (Castellón) 16 octubre 1874
† Moncada (Barcelona) 5 diciembre 1936

D. Joaquín nació en San Mateo, provincia de Castellón y diócesis de Tortosa, el día 16 de octubre de 1874. Su familia era muy religiosa y de buena posición social y económica.

Don Manuel Domingo y Sol (Mosén Sol), que frecuentaba la parroquia de la villa, mantuvo una relación de muy buena amistad con su familia y esperaba mucho de él.

A los 11 años D. Joaquín comenzó los estudios en el Seminario de Tortosa, como alumno interno del Colegio de San José. Posteriormente, realizó la licenciatura en teología en la Universidad Pontificia de Toledo. Don Manuel quería que se doctorase en teología pero la escasez de personal y el desarrollo que experimentó la Hermandad esos años lo hizo imposible.

Fue ordenado sacerdote el 4 de junio de 1898 y el 12 de agosto de 1989 se consagró a la Hermandad.

Antes de su ordenación, el curso 1897-1898 fue prefecto de disciplina en el Colegio de San José de Valencia y el curso 1898-1989 en el Seminario de Toledo, del que se hacía cargo la Hermandad ese mismo año. Al año siguiente, fue nombrado Director del Colegio de San José de Toledo, recién fundado por Don Manuel. El cuso 1900-1901 asumió la dirección del Colegio de San Juan para vocaciones eclesiásticas de Almería.

Desde 1901 a 1906 fue administrador del Pontificio Colegio Español de San José en Roma. A continuación estuvo dos años en el Seminario de Barcelona como administrador. Y en 1908, al hacerse cargo la Hermandad del Seminario de Tarragona, fue destinado

como rector del mismo, cargo que desempeñó hasta 1915. Ese año regresó a Roma como rector del Colegio Español. Le tocaron los años difíciles de la gran guerra europea.

D. Joaquín era un sacerdote ejemplar. Destacaba en él su espíritu de oración. Se le encontraba muy frecuentemente en la capilla. Era muy devoto de Jesús Sacramentado. También llamaba la atención su amor a la Iglesia y el cuidado con que celebraba liturgia. Era un hombre totalmente entregado a la formación espiritual y sacerdotal de los seminaristas.

En Roma estuvo hasta 1927, cuando resultó elegido Director General de la Hermandad. Le tocó la ardua tarea de dirigir la Hermandad y alentar a los operarios en aquellos turbulentos años de la República española. Durante su mandato aceptó el Semianrio de Tucumán en Argentina, consiguió la aprobación definitiva de las Constituciones de la Hermandad e inició el proceso de canonización de Mosén Sol.

Cuando terminó su generalato en 1933, el cardenal de Tarragona pidió al nuevo Director general que lo enviara como rector de su Seminario, donde era muy estimado.

La persecución religiosa le sorprendió en el Seminario de La Seo de Urgel, durante un cursillo de verano con los seminaristas mayores de Tarragona. Con D. Joaquín estaban los operarios, D. Vicetne Jovaní y D. Enrique Llidó.

Los formadores y seminaristas estaban recluidos en el Seminario en calidad de detenidos. Los milicianos, que habían ocupado parte del Seminario, les permitían continuar sus actividades, pero las interferencias eran continuas. El día 25 de julio de 1936 por la tarde, mientras rezaban Vísperas, entraron en la capilla algunos milicianos armados, haciendo levantar las manos a todos.

Los seminaristas mayores estaban inquietos e idearon un plan de fuga a Andorra. Cuando D. Joaquín lo supo, consciente del peligro que correrían, les llamó a la calma ya la confianza en Dios.

Estando así las cosas, D. Joaquín se puso en contacto con las autoridades de La Seo de Urgell para conseguir que los seminaristas pudieran viajar a sus casas con seguridad.

Le concedieron dos camiones y un autobús para trasladar a los seminaristas. El día 27 partió la comitiva. En el autobús iba D. Joa-

quín y en los camiones D. Vicente y D. Enrique. En cada vehículo viajaban además cuatro milicianos armados. El autobús sufrió diversas averías por el camino y en Tárrega tuvieron que esperar que enviasen otro. Mientras, los camiones continuaban su ruta. En Tárrega les dijeron para amedrentarles que los que iban en los camiones habían sido asesinados en Lérida. Pasaron la noche en Balaguer y el día 28 de julio llegaron a Tarragona.

Habiendo dejado a cada seminarista con su familias, D. Joaquín se refugió en casa de uno de ellos, José María Reyes. Convencido como estaba de la muerte de los otros seminaristas, que en realidad estaban presos en Lleida, se sentía responsable. El 2 de agosto a las 10 de la noche, un grupo de milicianos irrumpió en la casa y se llevó detenido a D. Joaquín y al seminarista José María. Los condujeron ante el Comité, los tomaron declaración y unos milicianos de la FAI y del POUM los los llevaron presos al Castillo de Pilato, convertido en cárcel.

El 10 de agosto juzgaron al seminarista, y comprobando que no era áun sacerdote, lo dejaron en libertad.

Más tarde, por influencia de su amigo D. Federico Domingo, hermano de un ex-ministro de educación de la República, fue liberado también D. Joaquín. Inmediatamente marchó a Barcelona por mayor seguridad. Allí se alojó en casa de su primo difunto D. Justo Marín, con su viuda e hijos. Pero como no era un refugio seguro, se traladó a la pensión “Tres Torres” en el barrio del Carmel, donde había otros religiosos en sus mismas circunstancias.

D. Jaoquín consiguió dos salvoconductos para huir a Francia y, con sus amigos D. Federeico Domingo y D. Domingo Roig, organizó el viaje. Le acompañaría su sobrino Joaquín, casado y con dos hijos. A primeros de diciembre salieron desde la pensión. D. Vicente Jovaní, D. Federico y D. Domingo, habían ido a despedirlos. Apenas marcharon, unos milicianos ocuparon la pensión y prendieron a D. Vicente, D. Federico y D. Domingo; al instante regresó el coche con D. Joaquín y su sobrino Joaquín también detenidos.

A los cinco los llevaron a la checa de San Elías. Tras juicio sumarísimo soltaron a D. Domingo y a los otros cuatro los llevaron al cementerio de Moncada donde fueron fusilados y enterrados en una fosa común. Era el 5 de diciembre de 1936.

Al terminar la guerra, en 1940, fueron exhumados los cuerpos,

pero no se pudieron identificar los cadáveres de los dos sacerdotes, D. Joaquín y D. Vicente, debido al estado de descomposición en que se encontraban sus cuerpos, sin ningún signo identificativo especial. Sin embargo, el cadáver de D. Joaquín, el sobrino, y de D. Federico fueron identificado por las marcas de sus ropas.

D. Joaquín no tenía enemigos personales ni tenía preferencias políticas y sus amigos estaban en ambos bandos. Cuando, en los años de la República, su hermano su hermano Fernando pretendía que dejase el Seminario y se refugiase en la casa familiar, D. Joaquín le respondió que el pastor no podía abandonar a su rebaño en peligro. Entregó su vida y afrontó su muerte por la formación de los futuros sacerdotes.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Joaquín Jovaní Marín y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID